



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 8 de julio de 1984

1. *"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque así te plugo. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo" (Mt 11, 25-27).*

En este momento de la oración del "Angelus Domini" dominical, meditamos estas palabras del Evangelio según Mateo, que la liturgia de hoy nos ha hecho escuchar.

2. *La Primera* persona, a la cual el Padre ha revelado "estas cosas", es María. Ella es la primera, *puesto que a Ella le han sido revelados en mayor profundidad los misterios de Dios*. Y en Ella, de modo especial, el Padre se ha complacido;

– *nadie como Ella conoce al Hijo Eterno*, ya que, precisamente el Hijo del Eterno Padre, en el momento de la Anunciación, se hizo el Hijo suyo;

– *nadie como Ella conoce al Padre*, porque, a nadie el Hijo ha revelado de un modo tal al Padre, como a Ella, su Madre;

– *precisamente Ella –según enseña el Concilio– "destaca entre los humildes y pobres del Señor, los cuales con confianza esperan y reciben, de Él, la salvación" (Lumen gentium, 55).*

También a Ella, a María de Nazaret, deseamos unirnos de una manera especial, al recitar el "Ángelus", para aproximarnos en su Corazón Inmaculado al Hijo-Cristo y, mediante el Hijo, al Padre.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana